



Café de la Table Ronde

Grenoble

1669... París está en su apogeo... Las fiestas suceden a las fiestas, sobre todo después de la llegada del Sultán de Turquía con una nueva bebida, que hace las delicias de los paladares y afina los espíritus, conocida por el "Todo París" con el nombre de "Café". En poco tiempo se convierte en la bebida "à la mode". Pero tendremos que esperar hasta 1680 para asistir, por primera vez, en la plaza Saint Germain de París a la presentación en sociedad de "El Café". Algunos años después, un italiano (Procopio dei Castelli), abre en 1689 el primer café parisino verdaderamente moderno: "Le Procope", todavía en activo y sobreviviendo con éxito al honor de ser el café más antiguo de Francia. Otros establecimientos similares no tardarán en abrir sus puertas por toda Francia. Uno de ellos (Grenoble, 1739), el "Café de la Table Ronde" es, hoy en día, el segundo más antiguo de Francia.

Grenoble, ciudad de unos 160.000 habitantes, está situada en el Nordeste de Francia y es la capital de los Alpes y de la provincia del Dauphiné. Metrópoli de las artes y de las ideas, con un prestigioso pasado está, desde siempre, volcada hacia el futuro.

Esta es la ciudad que vio nacer a Stendhal y a Hector Berlioz. En ella cursó sus estudios y se aficionó a la egiptología Jean François Champollion, ayudando a su hermano Jacques Joseph, que era el bibliotecario. En el siglo XVIII, Grenoble era ya un polo industrial de alta tecnología, el grenoblés Jacques de Vaucanson, uno de los últimos sabios universales, ideó los famosos autómatas que maravillaron al mundo y que hoy se pueden admirar en el museo que le fue dedicado. Y aquí, en nuestro siglo XXI, está situado el Centro de Estudios Nucleares, (Synchrotron), uno de los



centros de investigación avanzada más importantes del continente.

La Table Ronde (La Mesa Redonda), el café más antiguo de Grenoble, fue inaugurado por el maestro confitero Caudet. Ubicado frente al teatro construido por el ayuntamiento en 1767, en el antiguo Juego de Pelota de Lesdiguières, pasa a ser rápidamente el Café artístico y literario de la capital del Delfinado. Es el Café de Taglioni, del gran Talma, de Sarah Bernhard y, más recientemente, de Brel, Fernandel, Brassens, Marie-José Nat,... La flecha de la iglesia colegial del siglo XIII, el Palacio de Justicia de estilo renacentista y su plaza a la italiana han atraído e inspirado a poetas, escritores, periodistas y hombres de leyes. Los señores de Grenoble, con sus largos trajes y sus bonetes cuadrados, los habrían juzgado rápidamente como tercera sala del Delfinado.

El Café inspiró a Chorderlos de Laclos, al jacobino Palcon y a Stendhal, que vivió en el parque de la ciudad, así como a Sarcey, el crítico teatral, y a Xavier Roux, el director del teatro. Vinculado a esta intensa vida, el Café ha acogido a los





La maravillosa historia de un Café

líderes republicanos del país: así fueron vistos: Léon Gambetta, Gustave Rivet o Benito Mussolini (entonces socialista) en 1915; León Blum y muchos otros. No ha faltado la historia romántica, como la de Bernadotte, futuro rey de Suecia, que se enamoró y sedujo a la criada de la Table Ronde. El doctor Marmonnier quien practicó la primera transfusión sanguínea en Domène, encuentra de nuevo en el Café de la Table Ronde, el delegado del Zar y el Alcalde de Grenoble, Jean-Baptiste Clement, exilado en Bélgica en 1876, autor de la letra de "Temps des cerises", se la cambia a un artista del Caf Conc, Joannes Renaud por un abrigo viejo. Renaud, en gira por Grenoble, canta en la Table Ronde la romanza inédita, y lo hace tan tiernamente que la hija del escribano del tribunal se enamora del tenor y se casa con él. Pero el creador, atraído nuevamente por el demonio del escenario, abandona a los suyos para seguir a los saltimbanquis que recorren el Delfinado hasta 1900.

Estos cafés, verdaderos museos, indispensables testigos de la historia de una ciudad, reconocidos como lugares de encuentro, reuniones, discusiones, tertulias, peleas y otros mil actos sociales, han constituido también, para la mirada del poder, lugares peligrosos que había que tener bajo vigilancia y control. Pero ver sólo el aspecto negativo es una aberración. De modo que hay que tener en cuenta la riquísima historia que se tendría que escribir sobre los cafés literarios y artísticos.

Jean-Pierre Boccard, actual propietario y descendiente de la familia que regentó La Table Ronde en este siglo, en el año



1989, después de una larga gira por Europa visitando a colegas que dirigen cafés similares al suyo (de los pocos que existen todavía...), y con ocasión de los 250 años de vida de su café, tuvo la idea de poner los cimientos de una asociación que agrupase los cafés que llevan más de 80 años de vida, ubicados en grandes capitales europeas. Después de diez años de búsquedas intensas para descubrir cafés históricos,

el infatigable Boccard logró reagrupar poco más de un centenar de cafés: 70 en Francia, 20 en Italia, 6 en Austria, 2 en Bélgica, 3 en Inglaterra y 4 en Suiza. La asociación de los cafés históricos de media Europa, por sus 10 años de actividad, ha presentado oficialmente en París su guía, legalizándose bajo el título definitivo "Les Mordus des Cafés Historiques et Patrimoniaux d'Europe". El objetivo de la asociación es el de preservar y promover el espíritu y la tradición de los cafés en su función social, económica y cultural de ciudades y pueblos. Todavía quedan otros países en los que buscar, como en España, Portugal, Alemania, Escandinavia, etc. Y, quizás, queda que Boccard tenga ganas de cruzar el océano para ver lo que hay, en cuanto a cafés históricos se refiere, en América.

Jorge Llopart

